

males negros; y esto era porque el color negro significaba tristeza y obscuridad, lo cual todo está verificado en aquel horrendo y tenebroso lugar, que es cárcel obscura de los demonios y condenados. Por el contrario a los dioses que llamaban celestiales, ofrecían animales blancos, significando en esto que como lo blanco representa limpieza y alegría, así ellos estaban limpios y alegres, en cuyas celestiales moradas había siempre alegría. Lo cual es mucha verdad, si lo entendieran de Dios verdadero y de los bienaventurados que gozan de su divina esencia y presencia, donde con gozos perdurables son mantenidos y festejados; pero en decirlo de los demonios erraban en todo.

Por estas razones ofrecían diversos animales a diversos dioses (como hemos dicho), dando por causas legítimas las referidas, buscándolas el entendimiento humano con maduro consejo para aplicarlas; y no sé si tuvieron algunas de éstas, estos nuestros indios, para hacer los particulares sacrificios que hacían; y es fácil de creer que sí las tendrían, pues para otras cosas las tuvieron, y no les faltaron, y puede ser que el demonio, que a otros engañó con estos embustes y les hizo persuadir a que todo lo dicho era muy de su servicio, hacía lo mismo en estas tierras, persuadiendo a los moradores de ellas ser causas lícitas las que les persuadiese, o con las que los moviese a semejantes desatinos. Y por esto me persuadiría fácilmente a creer que ofrecer al sol, cuando nace, codornices, y al un dios pescado, y a otro, venados, y a otro, conejos, que sería con alguna causa motiva y razón fundada; que a no ser, no fueran los sacrificios señalados más en unas cosas que en otras, antes fueran indiferentes y sin distinción.

CAPÍTULO VIII. Donde se dice la modificación de estos sacrificios en la gente pobre; y cómo se solían fingir las cosas animadas con las inanimadas, así entre los gentiles antiguos, como entre estos modernos indianos



UANDO DEL DEMONIO NO SUPIÉRAMOS, por lo que de él está escrito en las divinas y sagradas letras, y toda la escuela de teólogos lo determina, cuán claro y vivo juicio tiene, fuera muy fácil saberlo por las invenciones, trazas, enredos y mañas de que se aprovecha y ha aprovechado en los tiempos pasados y presentes para engañar a los hombres. Y no hay que dudar de lo que sabe en medio de los fuegos y penas que padece, porque aunque es verdad que fue privado de la gracia por el pecado que cometió (que era don y beneficio sobrenatural), no lo fue del saber y ciencia con que Dios le crió; que éstos fueron bienes naturales y en él se quedaron enteros, pero con esta diferencia que aplica ahora, después de haber caído todo su saber a mal y a multiplicación de culpas y pecados; y entonces (conviene a saber) estando en gracia y conservándose en ella, no se inclinara a ellos sino a bien y en él se ejercitara; porque la virtud que agrada a Dios de su

misma gracia nace (y no trato de las morales que en cualquier edad y estado se ejercitan, que éstas, por ser de suyo buenas, en cualquier tiempo y persona son de estima). Y el pecado que aborrece es aquello que sale de su obediencia y la contradice. Porque como dice San Pablo,¹ si no hubiera ley, no se conociera el pecado; de manera que los mandamientos, así afirmativos como negativos, descubren la malicia del que los contradice. Y por esto es el demonio malo, por razón de ser contrario a la voluntad y mandamientos de Dios, en sí y en los hombres. De aquí le nace (como en otra ocasión en el cielo) que deseando enseñorearse de los corazones de todos los hombres, grandes y chicos, ricos y pobres, tome de ellos lo que pueden darle según su posibilidad. Y cuando de aquello que les pide no tienen para dárselo, se contenta con que sea fingido.

Supuesto lo dicho, digo que estos sacrificios en los tiempos pasados y referidos eran los que hacía la gente rica y poderosa; pero para los pobres y que no tenían tanto caudal, ni eran señores de mayorazgos y patrimonios, usaban este mismo modo y género de sacrificio, fingiendo de masa de harina y otras semillas los animales que no podían ofrecer vivos. Así lo dice de los egipcios Herodoto² y Virgilio.³ También los fingían de cera, como usamos nosotros, cuando hacemos algún voto o promesa, que traemos a los templos e iglesias imágenes de cera enteras o brazos o piernas; y finalmente, conforme ha sido hecha la promesa y necesidad del que la hizo. Al dios Priapo ofrecían unas manzanas fingidas de cera, cuando no podían ser habidas las verdaderas y naturales, como lo dijo Aristágoras. Esto mismo usaban los griegos cuando las cosas que deseaban sacrificar no las hallaban. De los cicicenos, en la isla Cicico (que es en la laguna Meotides de la provincia de Scythia), se dice que solían sacrificar cada año un toro negro, y como por estar cercados de agua no podían fácilmente salir a buscarlo, hicieronlo de masa de trigo o cebada, y así fingido lo ofrecieron al dios que adoraban. De los atenienses dice Tucídides, historiador griego y antiguo,⁴ que ofrecían a Júpiter Milichio, fuera de los muros de la ciudad y en presencia de todo el pueblo, muchos sacrificios de masa, cera, madera y de otras diversas cosas, fingiendo vivas las que no podían haber; y esto porque ya que faltaban en propia especie, no faltasen en la continuación del sacrificio, lo cual tenían por caso nefando.

Estos indios occidentales entre muchos sacrificios que hacían, era uno hacer, a honra de los montes, unas culebras de palo o de raíces de árboles, dándoles cabeza de culebra y unas muñequitas de lo mismo (que llamaban ecatotontin), y estas figuras de culebras y niños fingidos las revestían de una masa que llaman tzoatli, hecha de semillas de bledos, y poníanlos en unas armazoncillas de madera hechas a manera de sierras o cerros montuosos, sobre cuya cumbre los fijaban. Y ésta era una manera de ofrenda que ofrecían a los montes altos y sierras empinadas. Otra manera de sacrificio

¹ Ad Rom. 3, v. 21.

² Herod. lib. 2. suæ hist.

³ Virg. lib. 2. Aeneid.

⁴ Thucid. 1.

fingido tenían y era éste: cuando alguno moría ahogado o de muerte, que no los quemaban (como acostumbraban comúnmente) sino que los enterraban, hacían unas imágenes que los representaban y poníanlas en los altares de los ídolos y mucha ofrenda de pan y vino juntamente; el cual sacrificio era muy acepto del demonio, y de los indios muy usado.

CAPÍTULO IX. *De otros sacrificios de viandas y comidas que así los gentiles antiguos como estos modernos indios usaban*



GÉNERO DE OFRENDA MUY USADA ha sido entre los gentiles mezclar sus sacrificios, así de animales y otras cosas que sacrificaban, con salsas y viandas de diferentes maneras hechas y cocidas; y tanto creció esta costumbre, que nunca hubo sacrificio que no tuviese por fin y remate alguna cosa de éstas; y cuando no aprovechaba a los dioses, a quien se las ofrecían, ellos se las comían y con ella los festejaban (como en su lugar veremos). Estos indios de esta Nueva España eran tan habituados a este modo de sacrificio, que en todos ofrecían de sus viandas y bebidas muy larga y cumplidamente a sus falsos y detestables dioses, poniendo en los altares muchos tamales (que es un género de pan cocido en olla de que usan) tzoallitlatlaoyo, tortillas despizadas hechas de maíz y más blancas que el papel y otras maneras de panes que es cansar a los oyentes referirlas. Sólo quiero que sepan, por lo dicho, que este género de ofrenda era tan abundante y colmada, que no sólo bastaba a hartar a los ministros de los templos, pero a muchos de los que venían a ofrecer a ellos; y entiendo que es más cierto decir que a todos. Lo que mucho usaban era traer todas las mañanas muchas maneras de estos panes y algunos guisados y ponerlos en las peañas de los altares, muy caliente todo y vaheando, para que aquel vaho y humo llegase a las narices de las estatuas e ídolos, porque decían que con aquellos humos se alimentaban y sustentaban.

De Numa Pompilio dice Plinio,¹ que ordenó la mola-salsa, que era grano tostado y molido, rociado con sal y agua (y de aquí vino aquel verbo *immolo*, por sacrificar), la cual mandó que se ofreciese en sacrificio a los dioses, revuelta con los panes y semillas de la tierra. Y era tan continuo que sin ella no se hacía ningún sacrificio, porque creía que cualquiera sacrificio hecho sin ella, era defectuoso y falto y por consiguiente manera no era digno de ser ofrecido. Y porque aquellos granos de que se hacía se tostaban en horno, mandó que los días que se tostasen, para hacer con ellos la mola de los sacrificios, se guardasen y reverenciasen como días festivos. De aquí nació otro disparate mayor, que fue constituir la diosa Hornera (o de los hornos) si ya no es que su nombramiento y constitución nació, porque antes que los hombres supiesen el beneficio del trigo para hacer pan, tostaban en los hornos los granos del farro o escanda para

¹ Plin. lib. 18. cap. 8.